

**“Las Madres, las montañas y los milagros”**  
**Mensaje de la presidenta, Programa de Puertas Abiertas de las Mujeres Jóvenes, marzo de 2006**

Susan W. Tanner  
*Presidenta General de las Mujeres Jóvenes*

**Elogios y anuncios.**

Desde la última vez que nos reunimos en un programa de puertas abiertas antes de la conferencia, nosotras, como presidencia, hemos visitado a jovencitas en todas partes del mundo. Adondequiera que vamos nos hablan de sus testimonios del Libro de Mormón y de sus experiencias al seguir el consejo del profeta de leerlo. Gracias por estudiarlo con ellas y por ayudarlas a extraer de él lo que cada una de ellas necesitaba personalmente.

Ustedes son maravillosas líderes de las Mujeres Jóvenes. Podemos sentir el apremio de la importante obra en que se han embarcado; hemos proporcionado recursos en Internet que les pueden ayudar a ser más eficientes en sus llamamientos. Muchas de ustedes conocen el sitio interactivo del Progreso Personal. Actualmente contamos con la Guía para la Enseñanza en Internet, donde pueden recibir ayuda para preparar sus lecciones dominicales; así como con una nueva guía de planeamiento para la Mutual, como seguimiento al taller del otoño pasado; y recursos de liderazgo relacionados con el taller de esta primavera.

También, esperamos que tengan conocimiento de una carta que se envió en febrero a sus líderes del sacerdocio acerca de la seguridad de toda la juventud. Por favor hablen de ella con su obispo o presidente de estaca y decidan de qué manera seguirán esas pautas de seguridad.

Además de los oportunos mensajes de la Conferencia General que ustedes querrán usar y seguir en su calidad de líderes de las Mujeres Jóvenes, también desearán estudiar y usar la maravillosa información que se recibió en la Reunión Mundial de Capacitación de Líderes que hace hincapié en la importancia de la proclamación sobre la familia. Estos mensajes también se encuentran en Internet y se publicarán en el número de junio de las revistas *Ensign* y *Liahona*. Estoy agradecida a nuestros líderes de la Iglesia por enseñar con resolución verdades eternas concernientes al matrimonio y a las familias. Esas son doctrinas que las mujeres jóvenes deben conocer, comprender y adoptar.

**Introducción.**

Con frecuencia los hijos repiten las palabras que sus padres les enseñan, como “recuerda quién eres” o “regresa con honor”. Mis hijos recuerdan que siempre les decía: “¿ha cesado el día de los milagros?” Después les citaba el resto de esos maravillosos pasajes de las Escrituras que amo y que se encuentran en Moroni 7:35-37:

¿Ha cesado el día de los milagros? ¿O han cesado los ángeles de aparecer a los hijos de los hombres? ¿O les ha retenido él el poder del Espíritu Santo?...He aquí, os digo que no; porque es por la fe que se obran milagros.

Yo deseaba que mis hijos creyeran en los milagros, que ejercieran su fe, que oraran pidiéndolos y que los buscaran todos los días de su vida. Deseaba que supieran que los ángeles pueden ministrarles.

### **Mi madre me enseñó.**

Mi madre es una mujer de gran fe (y por supuesto que mi padre también). Desde que era muy joven, mi mamá me enseñó a buscar los “pequeños milagros” de mi vida. Con eso se refería a las bendiciones del cielo, grandes y pequeñas. Ella oraba pidiéndolas, las esperaba, las buscaba y con agradecimiento testificaba de ellas.

Aprendí más acerca de su tipo de fe cuando meditaba, recientemente, acerca de un discurso que dio el élder David A. Bednar al personal del SEI. Nos recordó que la fe consiste en tres elementos básicos. Él dijo:

La fe [es] la *certeza* de las cosas que se esperan que son verdaderas... la *evidencia* de las cosas que no se ven y... el principio de *acción* en todos los seres inteligentes...

...Estos tres elementos de la fe —certeza, acción y evidencia— no son separados ni diferenciados; es más, están interrelacionados, son continuos y se encuentran en un ciclo ascendente. Y la fe, que es el combustible de este proceso continuo, se desarrolla, evoluciona y cambia [“Seek Learning by Faith”, discurso pronunciado ante los maestros de religión del SEI, 3 de febrero de 2006, págs. 1-2; cursiva del original].

Las enseñanzas de mi madre acerca de tener fe en los pequeños milagros siguieron este mismo modelo que el élder Bednar sugiere. Ella *actuó* en base a sus deseos justos, ejerció su fe, orando con toda su fuerza. Le era fácil reconocer los pequeños milagros como obras y bendiciones de Dios en nuestras vidas que no siempre comprendemos en su plenitud, pero definitivamente como *evidencia* de la mano invisible del Señor. Y al hacer esto, ella recibía la *certeza* de que podía seguir adelante con confianza debido a la evidencia de las bendiciones anteriores. Una de mis frases favoritas de los himnos expresa lo siguiente: “Tu Dios guiará el futuro como lo hizo con tu ayer” (“Be Still, My Soul,” *Hymns*, N° 124).

Sólo porque uno ora pidiendo milagros y ejerce la fe y espera que sucedan, no significa que uno esté obligando la mano del Señor. Los milagros (o bendiciones) a veces vienen del Señor de manera diferente a como nosotros los esperamos. Por ejemplo, yo experimenté muchos pequeños milagros durante mi primer año de campamento como presidenta de Mujeres Jóvenes de la estaca, pero venían disfrazados en formas inesperadas. Cuando recibí el llamamiento, mi esposo se reía diciéndome que esto significaba que tendría que ir de campamento con las jóvenes y

dormir en tiendas de campaña. Quiero que sepan que me encanta la naturaleza, pero cuando llega el momento de meterme en una bolsa de dormir, me desagrada mucho la idea. Ese aspecto de acampar es difícil para mí. Sin embargo, alegremente le contesté a mi esposo que lo haría, porque a diferencia de los hombres jóvenes, no teníamos que acampar durante el invierno.

Ese primer año nuestro campamento estaba programado para junio, pero resultó ser un mes muy frío y húmedo. A medida que los autobuses subían la montaña hacia el campamento, empezó una tormenta de nieve. El frío era muy intenso. Uno de los autobuses casi se sale de la carretera y se desliza por la ladera de la montaña. La nieve y el frío continuaron durante varios días. ¡Fue un campamento de invierno! También sucedieron algunas cosas difíciles. Mis dos consejeras enfermaron y tuvieron que regresar a casa. Algunas de nuestras jóvenes mayores (que debían haber sido buenas líderes de las jóvenes) se escaparon del campamento un día al anochecer.

Pero a pesar de estas cosas, regresé a casa irradiando un sentimiento de éxito. En general, lo que habíamos deseado que sucediera, sucedió. Nuestro propósito era que las mujeres jóvenes aprendieran a amarse y servirse unas a las otras, y a dejar de lado los grupitos inmaduros que excluyen a otros. Habíamos planeado actividades y métodos para ayudar a que esto sucediera. En su lugar, las chicas se vieron forzadas a enfrentar una crisis relacionada con el clima. Sin embargo, esto las hizo reaccionar y servirse la una a la otra sin egoísmo, casi como si se tratara de sobrevivir. Ésta no era la manera en que esperábamos lograr nuestras metas, pero el Padre Celestial nos bendijo por medio de una tormenta de nieve. Siempre desea que tengamos éxito en nuestros esfuerzos justos con las mujeres jóvenes. Habíamos ayunado, orado, planeado, preparado y ejercido nuestra fe. Lo que siguió fueron pequeños milagros.

### **Ejemplos de las Escrituras.**

Aprendí esas mismas lecciones que mi madre me enseñó acerca de los pequeños milagros cuando leí D. y C. 98:1-3:

De cierto os digo, mis amigos, no temáis, consuélense vuestros corazones; sí, regocijaos para siempre, y en todas las cosas dad gracias;

esperando pacientemente en el Señor, porque vuestras oraciones han entrado en los oídos del Señor... y están inscritas con este sello y testimonio: El Señor ha jurado y decretado que serán otorgadas.

Por lo tanto, él os concede esta promesa, con un convenio inmutable de que serán cumplidas; y todas las cosas con que habéis sido afligidos obrarán juntamente para vuestro bien y para la gloria de mi nombre, dice el Señor.

Estoy agradecida por las enseñanzas de mi madre y por la fe que mis padres siempre ejercieron y las oraciones que hicieron a mi favor. Yo sabía que las oraciones de mis padres llegaban a los oídos del Señor. Sabía que podía esperar pequeños milagros.

Otros padres y madres han ejercido la fe y han hecho oraciones a favor de sus hijos, esperando milagros y encontrándolos, aún cuando hayan sido de maneras inesperadas y con frecuencia en medio de la mayor necesidad. Tenemos el conocido y gran ejemplo de las madres ammonitas. Ellas enseñaron a sus hijos, “que si no dudaban, Dios los libraría” (Alma 56:47). Y sus hijos fueron milagrosamente librados durante una batalla muy difícil.

Ni uno solo de ellos había perecido; sí, y no hubo entre ellos uno solo que no hubiese recibido muchas heridas.

Y su preservación fue asombrosa para todo nuestro ejército; sí, que ellos hubiesen sido librados mientras que hubo un millar de nuestros hermanos que fueron muertos. Y lo atribuimos con justicia al milagroso poder de Dios, por motivo de su extraordinaria fe en lo que se les había enseñado a creer: que había un Dios justo, y que todo aquel que no dudara, sería preservado por su maravilloso poder. [Alma 57:25–26.]

Estas maravillosas madres ejercieron su fe. Luego enseñaron a sus hijos a tener fe y a obedecer con exactitud. Los hijos marcharon adelante con certeza debido a la evidencia de bendiciones y de milagros que su pueblo había recibido en el pasado. Y un gran milagro sucedió, aun cuando hubo muchas heridas y pérdida de sangre.

La madre de José Smith, Lucy Mack Smith, fue también una mujer de gran fe quien actuó en base a ella y esperó milagros. Cuando José y Hyrum viajaban en el Campo de Sión tuvieron muchos desafíos. Uno de ellos fue una terrible epidemia de cólera. Oraron varias veces para ser sanados. Finalmente José pidió a los hombres que permanecieran de rodillas hasta que alguien recibiera la seguridad de que serían sanados. Finalmente Hyrum tuvo esta visión:

“ `José, regresaremos, pues he visto en una visión a nuestra madre de rodillas bajo un manzano pidiendo por nosotros, y aún ahora está pidiendo a Dios, llorando, que preserve nuestras vidas, para que pueda vernos nuevamente en la carne. El Espíritu me testifica que sus oraciones y las nuestras han sido escuchadas´; y desde ese momento fuimos sanados y continuamos nuestro camino regocijándonos.”

Cuando regresaron a casa, José contó a su madre esta experiencia y agregó: “¡Oh, mi madre... con cuánta frecuencia tus oraciones han sido el medio para ayudarnos cuando las sombras de la muerte nos rodeaban!” (citado por Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith by His Mother*, ed. Scot Facer Proctor y Maurine Jensen Proctor, 1996, pág. 319).

En otro hermoso ejemplo del Libro de Mormón, un padre, Helamán, enseñó a sus hijos Nefi y Lehi que tuvieran fe en Jesucristo, que llevaran a cabo Su obra y que se establecieran sobre el fundamento seguro de Su roca. De esa manera cuando los desafíos, los impetuosos vientos, los dardos en el torbellino y la furiosa tormenta vinieran, ellos pudieran permanecer firmes y constantes. (Véase Helamán 5:12.) Estos dos hermanos sirvieron una maravillosa misión entre

los lamanitas, “a tal grado que ocho mil de los lamanitas... fueron bautizados para arrepentimiento” (versículo 19). Fue un gran milagro.

Pero cuando fueron a otra área se les echó en prisión y no comieron durante muchos días. Cuando estaban a punto de ser asesinados, el Padre Celestial los protegió. “Y se hallaban como si estuviesen en medio del fuego, y no se quemaban” (Helamán 5:23). El temor y la oscuridad cubrían a todos los demás que estaban en la prisión. Se preguntaban cómo podrían disipar esa oscuridad y aprendieron que sólo se podía lograr por medio del arrepentimiento y la fe en Jesucristo. Cuando lo hicieron el Espíritu Santo los llenó de un gozo inefable (versículos 44-45), “y he aquí, vieron abrirse los cielos; y descendieron ángeles del cielo y les ministraron” (versículo 48).

A esos dos grandes misioneros su padre les enseñó a ejercer la fe en Jesucristo. Los milagros ocurrieron en medio de su necesidad. Aprendieron de su padre las lecciones que yo aprendí de mis padres: que el día de milagros no ha cesado, y que los ángeles aún ministran a los hombres.

### **Madres y líderes como parte integral de los milagros.**

Con frecuencia los padres y las madres son una parte muy real de los milagros. Los padres fieles enseñan a sus hijos por medio del precepto y del ejemplo. Tienen fe, amor y valor. Oran, se sacrifican, viven de las promesas, crean lugares santos para sus familias. El presidente Boyd K. Packer dijo que el escudo de la fe se forja mejor en la industria del hogar por los padres fieles:

Este escudo de fe se hace a mano en la industria del hogar. Lo que es más valioso hacer, idealmente se hace en el hogar. Este escudo se puede pulir en el salón de clases, pero se fabrica y se adapta en el hogar, se hace a la medida de cada persona.

Muchos no cuentan con el apoyo de su familia. Cuando ese escudo no se proporciona en el hogar, debemos y podemos forjarlo nosotros. Ustedes, los líderes y los maestros pasan a convertirse en la primera línea de defensa. [“The One Pure Defense”, discurso pronunciado ante los maestros de religión del SEI, 6 de febrero de 2004, pág. 4.]

Dado que muchos jóvenes no cuentan con una familia en la Iglesia, les recordé a los líderes que ellos necesitaban estar listos para ayudar. Si los padres son tan importantes, y sí lo son, para fortalecer la fe de sus hijos, ¿qué podemos hacer como líderes para apoyar y fortalecer a los padres en su papel como tales? Por favor mediten esta pregunta con un espíritu de oración. Como dice en 3 Nefi: “id a vuestras casas, y *meditad* las cosas que os he dicho, y *pedid* al Padre en mi nombre que podáis *entender*; y *preparad* vuestras mentes” (3 Nefi 17:3; cursiva agregada). Necesitamos meditar, orar y preguntarnos qué podemos hacer como líderes para fortalecer a los padres y a sus hijas.

¿Existe alguien que necesite milagros, que los ángeles les ministren y tener experiencias sagradas más que las mujeres jóvenes? ¿De qué manera podemos ayudarlas a reconocer y a vivir

para tener los pequeños milagros del amor del Señor en su vida? Como líderes necesitamos pensar acerca de cualquier ocasión que tengamos para reunirnos con nuestras jóvenes como una oportunidad para crear un lugar santo, un lugar separado del mundo, un lugar donde sientan y aprendan algo que no recibirán en ningún otro lugar, donde puedan sentir el Espíritu, donde reconozcan la mano del Señor en su vida.

### **Experiencias en la cima.**

Con frecuencia mis consejeras y yo decimos que si sólo pudiéramos tener un aspecto del programa de las Mujeres Jóvenes, escogeríamos los campamentos. ¿Por qué? Porque en todo el mundo, las jóvenes nos dicen que eso es lo que marcó la diferencia en su testimonio.

¿Por qué razón tienen los campamentos un efecto tan profundo? Creo que hay varias razones. Trabajamos junto con nuestros líderes del sacerdocio para planear con el propósito apropiado y necesario. Nos preparamos muy bien tanto espiritual como temporalmente para esta experiencia. Después, por un corto tiempo, proporcionamos un lugar que es santo y que está apartado del mundo. Con frecuencia, al menos por aquí, ese lugar es en las montañas. Hablemos un poco acerca de las montañas.

Me encantan las montañas. He escalado la cordillera Wasatch y otras montañas en los Estados Unidos; también en Inglaterra y en la Tierra Santa. En las bellezas de la naturaleza percibo el gran amor que Dios siente por mí. Obtengo una perspectiva de los propósitos fundamentales de mi vida y fortalezco las relaciones de amor con mis compañeros alpinistas.

Ahora piensen en la importancia que las montañas tienen en las Escrituras. ¿Qué cosas sagradas han sucedido en las cimas de las montañas?

*El monte Moriah:* el sacrificio de Abraham; un ángel le ministró (Génesis 22:2, 11).

*El monte de la Tentación:* El Salvador aprendió la obediencia; los ángeles le ministraron (Mateo 4:8–11).

*El monte Siná:* Los diez mandamientos (Éxodo 19–20); Dios habla cara a cara (Moisés 1:1–2).

*El monte Carmelo:* Elías enfrenta a los sacerdotes de Baal; Dios muestra Su poder milagroso (1 Reyes 18:20, 37–39).

*Montaña extremadamente alta en el Libro de Mormón:* Nefi es llevado a una montaña extremadamente alta en una visión (1 Nefi 11:1).

*Cerro Cumora:* El Ángel Moroni restaura las planchas que contenían los registros del Libro de Mormón (José Smith—Historia 1:51, 54, 59).

*Monte de la Transfiguración:* se confieren las llaves del sacerdocio; aparecen ángeles (Mateo 17:1–9).

¿Qué sucedió en estas montañas? Fueron el escenario de experiencias sagradas, experiencias que cambiaron vidas: lugares donde personas rectas obtuvieron una comprensión de las leyes y de los mandamientos de Dios; donde tuvieron comunicación con Dios y con ángeles; donde hicieron convenios, sacrificios y recibieron revelaciones y visiones; donde fueron testigos de milagros.

Esto sólo puede suceder en un lugar santo, apartado del mundo. Sus “montañas” pueden ser lugares como los centros de reuniones, sus hogares, los templos, sus propias habitaciones. Cada uno de éstos puede ser un lugar santo. En tal entorno una mujer joven puede aprender:

1. A comprender su *identidad*. Ella es una hija de Dios para quien Él ha creado este maravilloso mundo (véase D. y C. 59:18).
2. A conocer y a confiar en el *Espíritu*. Ella lo sentirá por medio de la belleza de la naturaleza, cantando himnos, tomándose el tiempo para estar tranquila y meditar, y testificando.
3. A guardar los *convenios*. Ella servirá a otros, fortalecerá sus relaciones y será testigo de Dios.
4. A *prepararse*. Aumentará su conocimiento, habilidades y talentos que bendecirán y fortalecerán al hogar, a la familia y a otros.

### **Duplicuen las experiencias de la cima de la montaña en toda oportunidad que tengan con las Mujeres Jóvenes.**

Nuestras mujeres jóvenes necesitan experiencias como éstas no solamente una vez al año, sino cada vez que nos reunamos con ellas. Satanás y sus mensajes están constantemente infiltrándose y bombardeando a las mujeres jóvenes cada día y por todos lados. Necesitamos proveerles lugares de refugio para fortalecer a estas nobles jóvenes. Podemos duplicar el bien que logramos en un campamento en todas nuestras lecciones y actividades, si se hacen con el debido propósito, preparación y espíritu. No es necesario que sea un acontecimiento espectacular.

Aún los acontecimientos pequeños les pueden proveer los pequeños milagros que necesitan en su vida. Cuando yo era asesora de las Laureles, sentí que las jóvenes de mi clase necesitaban un lugar para estar lejos de las presiones del mundo. Eran jóvenes ocupadas y dedicadas que iban en muchas diferentes direcciones. Así que escogí un plan sencillo, diseñado de tal manera que no les robara mucho tiempo. Instituí el “día del pan” en mi casa una vez a la semana durante su hora de almuerzo. Mi casa estaba cerca de la escuela secundaria, así que era rápido y fácil llegar. Cuando ellas llegaban yo estaba sacando el pan caliente del horno. Durante 25 minutos ellas dejaban atrás el mundo de las exigencias académicas, el lenguaje profano, la presión de sus compañeros, los grupitos que excluyen a otros y todas las cosas del mundo. El pan nutritivo era simbólico del espíritu nutritivo que yo trataba de proveerles. Era una forma pequeña y sencilla de seguir las impresiones del Espíritu de crear un “lugar apartado” durante un corto momento.

Un importante aspecto para crear estas experiencias de la cima de la montaña es usar a nuestra juventud para ayudar a dirigir. ¿Por qué debemos tener líderes jóvenes? El presidente Boyd K. Packer enseñó a los presidentes de misión a usar a los misioneros con asignaciones de liderazgo de muchas maneras. Él dijo:

Puedo ver... a los misioneros con asignaciones de liderazgo con el poder que ellos tienen. Hay algunos aspectos de esta obra misional que ellos pueden hacer mejor que ustedes. Aprendí eso cuando era presidente de misión, cuando me maravillaba ante la forma en que habían solucionado algunos problemas de una

manera diferente a como yo lo hubiera hecho. Podía ver el poder de la juventud en ellos y la manera en que ellos podían ayudar a capacitar a los misioneros que estaban bajo nuestro liderazgo. [“Counsel with a Promise”, discurso pronunciado en un seminario para presidentes de misión, 21 de junio de 2005, pág. 1.]

Creo que podemos comparar esto a nuestras mujeres jóvenes cuando se prestan servicio unas a otras. El pedir su ayuda no solamente las ayuda a desarrollarse y a crecer, sino que a ustedes las deja libres para llevar a cabo tres de sus más importantes responsabilidades como líderes de las Mujeres Jóvenes:

1. Crear relaciones afectuosas: una de las claves para ayudar a la jovencita a hacer la transición a la actividad de la vida adulta en la Iglesia, a asistir a la Sociedad de Socorro.
2. Enseñar las verdades y las doctrinas y cómo aplicarlas en la vida de las jovencitas.
3. Mostrar fe y enseñar acerca de ella y, para ello, aprender a reconocer la mano del Señor en nuestra vida.

Inmediatamente después de cada experiencia debemos empezar a evaluarla. ¿Qué cosas positivas ocurrieron? ¿Cómo podemos aprovecharlas para mejorar? ¿Qué deseamos que suceda la próxima vez? ¿Estamos contando nuestras bendiciones, viendo la mano del Padre Celestial en nuestra labor, reconociendo los pequeños milagros?

### **Esperanzas y oraciones para las Mujeres Jóvenes.**

Espero que cada Mujer Joven, después de tener sus experiencias en la cima de la montaña, baje como lo hizo Moisés, siendo una persona cambiada: “la piel de su rostro resplandecía” (Éxodo 34:29,35). ¿Sabrán quiénes son? ¿Habrán sentido el Espíritu? ¿Guardarán sus convenios? ¿Estarán preparadas para permanecer firmes en este mundo difícil? Nosotras podemos influir en el resultado si somos líderes llenas de fe, de visión, de amor, de valor y de oraciones. Podemos esperar milagros.

Tengo una ruego para cada mujer joven a medida que tiene estos momentos sagrados con nosotros, que pueda decir como dijo Moisés, el “Espíritu no se ha apartado de mí por completo”. “Puedo discernir entre [Dios] y [Satanás]”. “No cesaré de clamar a Dios”. “Retírate de aquí, Satanás”. Entonces ella puede ser “[llena] del Espíritu Santo” y saber que el “Omnipotente [la ha] escogido” para una gran obra. (Moisés 1:15, 18, 24-25.) Sé que el Padre Celestial, valiéndose de ustedes, puede hacer que esto suceda. Sé que no debemos temer “porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos” (2 Reyes 6:16). Tenemos ángeles que están ministrándonos.

### **Testimonio de los milagros.**

Deseo terminar con mi testimonio de que los ángeles nos ministran y que el día de milagros no ha cesado. Durante las últimas semanas estuve en un lugar sagrado con mi hija que recién tuvo mellizos milagrosos. Poco después de saber que estaba esperando mellizos, los médicos determinaron, después de muchas pruebas, que era un embarazo de alto riesgo ya que los dos

estaban en la misma bolsa, con una probabilidad de mortalidad del 20 al 60 por ciento. El cuidado normal en este caso es la hospitalización de manera automática a las 24 semanas de gestación para que los bebés puedan ser monitoreados constantemente. De inmediato todos empezamos a orar pidiendo milagros, cualesquiera que fuesen. Las bendiciones del sacerdocio que recibí de su esposo le dieron gran consuelo.

A los tres meses de embarazo visitó al especialista por primera vez. Él repitió las mismas desalentadoras noticias, y luego le hizo otra ecografía. En ella vio una delgada membrana, lo que significaba que los bebés se estaban desarrollando cada uno en su propia bolsa. Nuestra hija Becky nos llamó y entre lágrimas dijo: “La gente puede darle la explicación que desee, pero yo sé que es el milagro por el que todos estábamos orando”. Había otras incertidumbres y complicaciones, pero teníamos pruebas de que el Padre Celestial había escuchado y contestado nuestras oraciones. Por supuesto que ejercimos nuestra fe y oraciones pidiendo otros milagros. Los doctores que la atendieron durante el embarazo expresaron su asombro de que todo hubiera salido tan perfecto a pesar de los muchos posibles problemas médicos. Dos bebitas sanas nacieron en nuestra familia en marzo, y un espíritu celestial mora en ese santo hogar.

Debido a que he ejercido de manera poderosa mi fe por una necesidad personal, he visto la mano del Señor que me bendice, no solamente en eso, sino también en mi trabajo con las Mujeres Jóvenes. Hace poco hubo un tiempo en que todo lo relacionado con nuestra labor con las Mujeres Jóvenes parecía difícil. Por supuesto yo procuraba recibir revelación, ser un vaso limpio y seguir adelante.

Cierto día en medio de los desafíos, me encontraba orando para que una de mis hijas sintiera cómo los ángeles le ministraban ese día en lo que ella necesitaba. No tuve oportunidad de hablar con ella ese día, pero todo ese día *yo* tuve pequeños milagros en mi vida, culminando con una entrevista del sacerdocio que no estaba planeada donde supe que el Espíritu puso palabras de consuelo y de guía en los labios de mi líder del sacerdocio. Supe que *yo* estaba siendo ministrada por ángeles ese día. Fue tan real y tan obvio para mí.

Más tarde durante la semana, hablé con mi hija y le pregunté cómo le había ido en ese día tan difícil para ella. Me dijo que no sucedió ningún milagro, excepto que sintió una fuerza poco común que la fortaleció. La detuve y le dije: “Ese fue el milagro —no necesariamente lo que tú habías esperado, sino lo que tú necesitabas— una habilidad poco común para seguir adelante”.

De la misma manera en que traté de hacer resaltar los milagros a mi hija, he tratado de reconocerlos en mi propia vida. Al mismo tiempo que nos enteramos de la posible hospitalización de Becky, supimos que mi viaje internacional para mayo se había cambiado a febrero, lo que me dificultaría poder darle la ayuda que tanto necesitaba. Sentí el susurro del Espíritu indicándome que hiciera el viaje y no se lo asignara a otra persona. Así que confié, aunque en ocasiones titubeé. Cuando bajé del avión hace tres semanas, supe que ése era el día por el que había orado, por el que había ejercido mi fe durante ocho meses: que mi hija no tuviera sus bebés antes de que yo regresara y que pudiera estar a su disposición para ayudarla. Nuestras bendiciones han sido innumerables. Tal vez ninguna otra experiencia en mi vida ha tenido tan profunda influencia en mi fe.

Las palabras del himno que compuso mi esposo, el número 138 del himnario en inglés, han estado en forma constante en mi mente:

Como testigos nos reunimos  
A dar gracias y testificar,  
De tus misericordias y milagros  
Que bendiciendo nuestra vida aún están  
[“Bless Our Fast, We Pray”, *Hymns*, No. 138, traducción libre.]

Testifico de la misericordia y los milagros en nuestra vida. Como me enseñó mi madre, debemos enseñar a nuestras mujeres jóvenes. Nuestro Padre Celestial nos conoce; nos ama. Desea que ejerzamos nuestra fe, y escucha y contesta nuestras oraciones en las formas que obrarán para nuestro bien.

No temáis, consuélense vuestros corazones... porque vuestras oraciones han entrado en los oídos del Señor... [y] él os concede esta promesa... de que serán cumplidas; y todas las cosas con que habéis sido afligidos obrarán juntamente para vuestro bien [D. y C. 98:1–3].